

CAPÍTULO 12

EL CAPITAL COMO ENERGÍA

El capital no crece por lo que aciertas, sino por cómo organizas su capacidad para seguir creciendo.

Durante muchos años creí que el mercado era el verdadero protagonista de la inversión. Observaba cómo los precios subían y bajaban, cómo nacían tendencias, aparecían crisis y luego recuperaciones. Como muchos inversionistas, estaba convencido de que, si lograba comprender mejor ese movimiento visible, terminaría encontrando la explicación de los resultados.

Con el tiempo descubrí que estaba mirando en la dirección equivocada. El mercado siempre se moverá; ésa es su naturaleza. Lo que realmente comenzó a interesarme fue algo bastante menos evidente:

¿Qué ocurre con el capital mientras el mercado se mueve?

La pregunta parecía sencilla, pero terminó cambiando mi manera de entender la inversión. Porque mientras concentramos nuestra atención en el movimiento de los precios, olvidamos que nuestro propio capital también está experimentando una transformación. Cada posición que abrimos lo expone de una manera diferente; cada ganancia modifica sus posibilidades futuras y cada pérdida altera las condiciones desde las cuales deberá continuar.

El capital dejó entonces de parecerme una simple cifra en una plataforma o el saldo disponible en una cuenta. Comencé a entenderlo como un sistema en permanente transformación, sometido a fuerzas externas provenientes del mercado y a decisiones internas derivadas de la forma en que lo administramos.

Fue a partir de esa observación cuando comenzó a tomar forma una idea que inicialmente consideré sólo una analogía intelectual y que, con los años, terminó convirtiéndose en una de las bases conceptuales del Modelo:

el capital puede entenderse como una forma de energía dentro del sistema.

LA ENERGÍA NO DESAPARECE: SE TRANSFORMA

La física ofrece una analogía especialmente útil para comprender esta idea.

La Primera Ley de la Termodinámica establece el principio de conservación de la energía: dentro de un sistema, la energía no surge de la nada ni simplemente desaparece, sino que cambia de una forma a otra.

La Segunda Ley introduce otro fenómeno fundamental: en los procesos de transformación existe una tendencia hacia una mayor dispersión de la energía y, con ella, hacia un aumento de la entropía.

No pretendo trasladar literalmente las leyes de la termodinámica al mundo financiero. El capital no es energía en el sentido físico. Pero la analogía permite observar su comportamiento desde una perspectiva diferente.

Una ganancia puede entenderse como capacidad que el sistema ha conseguido incorporar; una pérdida, como una disminución de esa capacidad. Y una posición abierta representa una parte del capital cuyo resultado todavía no está consolidado y que, por lo tanto, permanece sometida a las perturbaciones del mercado.

Desde esta perspectiva, **el mercado** puede imaginarse como un enorme **sistema de intercambio en el que millones de participantes transfieren continuamente recursos, asumen riesgos y reorganizan sus posiciones.**

Lo decisivo para nosotros no es comprender cada uno de esos movimientos, sino determinar **cómo organizamos el capital que está bajo nuestro control.**

Aquí aparece una diferencia fundamental:

capturar una ganancia es importante; saber incorporarla a una estructura capaz de conservar su utilidad futura lo es todavía más.

Un capital sin estructura puede crecer y, sin embargo, quedar cada vez más vulnerable. Puede concentrarse excesivamente, aumentar su exposición o terminar dependiendo de que las condiciones favorables continúen indefinidamente. En esas circunstancias, aquello que parecía crecimiento puede contener también las condiciones de su posterior deterioro.

EL CRECIMIENTO NO ES UNA LÍNEA RECTA

Durante años observé capitales crecer con enorme rapidez y retroceder con una velocidad semejante. No necesariamente faltaba inteligencia ni conocimiento técnico. Muchas veces lo que faltaba era algo bastante más elemental: una estructura capaz de consolidar el crecimiento cuando las condiciones eran favorables y de resistir cuando dejaban de serlo.

Comprendí entonces que el problema no estaba únicamente en el mercado, sino también en el diseño del sistema con que decidíamos enfrentarlo.

Toda perturbación obliga al sistema a reorganizarse de alguna manera. En nuestro caso, una fluctuación modifica el valor de las posiciones, una Captura de Ganancia transforma un resultado incierto en un resultado consolidado y un Cierre Razonado reconoce que una determinada exposición ya no merece continuar ocupando capital.

Lo importante es que esas reorganizaciones no son neutras: pueden dejar al sistema en una condición más débil o permitirle continuar desde una estructura más sólida.

Allí aparece una de las ideas fundamentales del Modelo Entrópico.

Cuando una ganancia es capturada e incorporada correctamente, el capital no se limita a regresar al estado en que se encontraba antes de abrir la posición. La estructura desde la cual continuará ha cambiado. **Dispone de nuevos recursos y, por lo tanto, de una capacidad distinta para enfrentar las decisiones que vendrán.**

El crecimiento deja así de parecer una línea recta y comienza a entenderse como una sucesión de reorganizaciones. Cada ciclo incorpora resultados, pero también modifica las condiciones desde las cuales comenzará el siguiente.

ENERGÍA POTENCIAL

Bajo esta mirada, **una posición abierta** puede entenderse como **una forma de energía potencial dentro del Modelo**.

Su resultado todavía no está consolidado. Puede evolucionar favorablemente y alcanzar su Precio objetivo, o deteriorarse hasta el punto en que un Cierre Razonado resulte necesario. Mientras permanezca abierta, conserva posibilidades, pero también incertidumbre.

Éste es un punto especialmente importante porque explica un **error frecuente** entre los inversionistas: **considerar como propia una ganancia que todavía depende del mercado**.

Cuando una posición sube, resulta tentador incorporar mentalmente esa valorización al patrimonio y sentir que el crecimiento ya se produjo. Sin embargo, mientras la posición continúe abierta, el mercado conserva la capacidad de modificar ese resultado.

La diferencia parece pequeña, pero para el Modelo es fundamental.

Una ganancia abierta del Portafolio representa una posibilidad; en cambio una Captura de Ganancia representa un resultado incorporado al sistema.

No se trata de capturar cualquier movimiento favorable ni de renunciar prematuramente al potencial de una posición. Se trata de comprender que la evolución del capital depende no sólo de generar oportunidades de ganancia, sino también de disponer de un mecanismo capaz de convertir parte de esas oportunidades en crecimiento consolidado.

De esa transformación depende que la energía potencial de una posición pueda convertirse, llegado el momento, en capacidad efectiva para el conjunto del sistema.

Comprender una posición abierta como energía potencial nos lleva a una conclusión más amplia: dentro del sistema, el capital nunca permanece verdaderamente inmóvil.

Una parte puede encontrarse en Caja, otra expuesta al mercado y otra haber regresado después de una Captura de Ganancia. Pero, cualquiera sea su condición, cada decisión modifica la forma en que esa capacidad queda organizada para enfrentar lo que viene.

EL CAPITAL NUNCA PERMANECE INMÓVIL

Nada de lo anterior hará que el mercado deje de ser incierto. Las fluctuaciones continuarán, las crisis volverán a aparecer y siempre existirán acontecimientos capaces de alterar aquello que esperábamos.

La diferencia es que una estructura coherente no necesita anticipar correctamente cada movimiento para conservar su continuidad. Necesita disponer de mecanismos que le permitan administrar la exposición, consolidar resultados, reconocer deterioros y reorganizar el capital cuando las circunstancias lo exijan.

Ésa es, quizás, la consecuencia más importante de entender el capital como energía.

No podemos impedir su transformación. Podemos, en cambio, organizar la forma en que esa transformación ocurre dentro de nuestro sistema.

Una ganancia modifica nuestra capacidad futura. Una pérdida también lo hace. Una Captura, un Cierre Razonado o una decisión de mantener recursos en Caja alteran la distribución interna del capital y cambian las condiciones desde las cuales enfrentaremos la siguiente decisión.

El crecimiento, por lo tanto, no debería entenderse únicamente como una cifra que aumenta. Es también un proceso de reorganización mediante el cual el capital intenta conservar su continuidad mientras atraviesa un entorno que seguirá siendo incierto.

Cuando esa reorganización se realiza de manera disciplinada y coherente, el crecimiento deja de depender exclusivamente de una sucesión afortunada de decisiones.

Comienza a depender de la calidad de la estructura que hemos construido para administrarla.

□ LA IDEA QUE IMPORTA

El capital no es una cifra estática ni permanece indiferente a lo que hacemos con él. Cada ganancia, cada pérdida y cada decisión modifican las condiciones desde las cuales deberá continuar.

Pensarlo como energía nos ayuda a comprender que el verdadero desafío no consiste solamente en generar resultados, sino en transformarlos e incorporarlos de manera que el sistema conserve, y cuando sea posible, aumente su capacidad para seguir avanzando.

El crecimiento deja entonces de ser una simple acumulación de dinero. Se convierte en un proceso de reorganización del capital, en el que cada ciclo puede dejar una estructura más sólida para enfrentar el siguiente.

□ COMO SEGUIMOS?

Pero si aceptamos que el capital se encuentra en permanente transformación, aparece inmediatamente una nueva pregunta:

¿qué determina la dirección de esa transformación y por qué todo sistema necesita una estructura que contenga su tendencia al desorden?

Para responderla debemos introducir el concepto que terminará dando nombre al Modelo: **La entropía.**